

Análisis de 3 poemas de la literatura universal y 3 del autor

Dr. José Antonio Ron Troconis

Miembro Correspondiente Nacional (Zaraza)

Señores Presidente y demás miembros de la Academia Nacional de Medicina.

Señores Académicos. Colegas Invitados de Cortesía.

Señoras y Señores:

Permítanme aclarar que el trabajo que les voy a leer no era el que esperaba, sino uno de los dos enviados un mes antes a la directiva de la Academia para que ellos, según su criterio, los enviaran a la Comisión de Cultura para su estudio y consideración, aceptándolos en el caso de que llenaran los requisitos mínimos. El título de ellos: **Relevo generacional en medicina. Aspectos éticos, y de lo humano y lo divino.** Me pareció importante, por su actualidad, leerlos aquí; por cierto que el primero de ellos fue repartido con anterioridad entre colegas con otros que sí había presentado con anterioridad; pero el hecho de haberseme honrado al incluirme en la Comisión de Cultura, me animó a enviarlos para someterlos a la superior consideración de la Directiva y envió posterior a la Comisión de Cultura, que los admitiría o no. Aclarado esto, sólo me resta dar comienzo a la lectura del tema que por la generosidad de los demás integrantes de la Comisión de Cultura voy a leerles con el nombre que tan acertadamente le asignaron:

“Análisis de 3 poemas de la literatura universal y 3 del autor”

Lo leeré en la forma original como se lo dirigí a mis colegas de la Comisión de Cultura:

Valle de la Pascua, 29-11-2000

Apreciados colegas, de acuerdo con la 2ª - Sesión realizada por 1ª vez en el Salón que se nos asignó, todos estuvimos de acuerdo en rescatar, previa restauración de los retratos allí degredados de egregios Maestros, para que adornaran el ambiente señero que nuestra Comisión utilizaría en tareas que ensalzaran la dignidad de nuestra máxima Institución la Honorable Academia Nacional de Medicina, y que nos hiciera acreedores, con honestísima humildad, a representarla con la debida compostura y consecuencia. Se me designó para algo que nunca pensé desempeñar, como es la representación de nuestra más elevada jerarquía en lo que se refiere al sector poesía, trataré de hacerlo con especial devoción y cariño: En tal sentido se me había sugerido hacer un **paralelismo** en la evolución de las diferentes modalidades de la expresión literaria y del numen poético (prosa y verso o poesía)..., y hacer comparaciones, con aproximaciones o **convergencias** de los diversos poetas latinoamericanos vs las **divergencias** con los nuevos rumbos de la poesía de lugares distintos en el tiempo y en la historia.

Quiero, con su anuencia, abandonar las comparaciones paralelas, convergentes o divergentes, para seguir un camino ecléctico (término medio), con una sola condición: La creatividad. **El camino** será siempre el mismo: la emoción del verso, su logro, y el estremecimiento que esa emoción produce mediante la expresión literaria, con sus giros

retóricos, su gracia, su inocencia, su esplendor y su miseria. **El caminante** será también el mismo, pero individual a pesar de las posibles influencias, único, con su identidad, su huella (digital), su experiencia, su creatividad, su huella mental y psíquica y sus vivencias, porque el hombre será siempre igual a sí mismo; lo que me hace sintetizar:

Camino y caminante van andando
entre crepúsculos y auroras
moliendo su quejido y su congoja
y el verso en sus crisoles va rimando
palabras de la angustia... que se antoja.

Si me fuera por la sugerencia caeríamos en lo repetitivo de las antologías; pero si me arriesgo, cogería mi equipaje de sueños y mi bastimento de ilusiones para emprender con Uds., mis compañeros del alma, un viaje de ensueños..., para que viajen conmigo como lazarillos de mi amor pordiosero, sin pensar a dónde vamos ni cuándo llegar.

Lo que he escrito, por devoción y sin ambición alguna, ha sido, más bien, como catarsis: pequeña gota de agua que va horadando mi quimera hasta que no aguanto más...; pero ni siquiera pensando en publicar, porque todo es inédito en mí, hasta el íntimo rosal que me florece adentro; pero también he comprendido con André Gide que “el que escribe y no publica es como sino escribiera”, agregando que “no hay palabra que no haya sido dicha”, ni pensamiento, agrego yo, que no haya sido expresado, y remata con esta frase: “pero es necesario estarlo repitiendo siempre”... , y así nació la Historia de la Literatura.

Yo les ruego dejarme un poco libre, sin estriencias ni mojigatería, para traer para nosotros y tal vez para solaz de los demás académicos, si llevamos a asamblea que podría llamarse Cultural de Variedades, algunos versos ajenos escogidos al azar por mí, alternando con versos propios que ojalá escogieran Uds., seleccionados de un mostrario panorámico de versos antiguos que nacieron en mí por angostos vericuetos de secretos manantiales que se derramaron en mí cuando llenaron los cántaros y no pude contenerlos más.

¡Ea, pues!... algunos poemas, 3 ajenos que me emocionaron y 3 míos y vuestros, para que me ayuden deleitándose en ellos... como yo me he deleitado:

1. Del gran poeta hindú Rabindranath Tagore,

Premio Nobel de Literatura de 1913. Antes de reproducir 2 poemitas, por ser de lírica breve (en vez de uno) deseo citar algunos aforismos suyos y frases de su mente y puño de sus pájaros perdidos: “¡Bendito aquel cuya fama no brilla más que su verdad!”. (...); “El ministerio de la vida es tan grande como la sombra en la noche. La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer”. (...); “El pez es mudo en el agua; la bestia, ruidosa en la tierra; el pájaro cantor en el aire. Pero el hombre tiene en sí la música del aire, el alboroto de la tierra y el silencio del mar”. (...); “Tu ídolo se ha deshecho en polvo, para que sepas que el polvo de Dios es más grande que tu ídolo”. (...); “La vida se nos da, y la merecemos dándola”. (...); “Cuando somos grandes en humildad, estamos más cerca de lo grande”. (...); “No temáis nunca al instante, dice la voz de lo eterno.” (...); “El hacha de leñador pidió su mango al árbol, y el árbol se lo dio”. (...); “El viento poeta sale por el mar y por el bosque en busca de su propia voz”. (...); “Cada niño que viene al mundo nos dice: Dios aun espera del hombre”. (...); “Esclavo y señor de la Naturaleza es el artista, porque es su amante”. (...); “La gota de rocío dijo al lago : Tú eres la gota más grande bajo la hoja loto; yo, la más pequeña, encima”. (...); “Noche oscura; tu belleza es en mí como la mujer amada cuando ha apagado la lámpara”. (...); “Si cierras la puerta a todos los errores, dejarás fuera la verdad”. (...); “La raíz escondida no pide premio alguno por llenar de frutos las ramas”. (...); “Mujer, tú rodeas el corazón del mundo, como el mar a la tierra, con el abismo de tus lágrimas”.

Ahora los 2 micropoemas de su poemario **La Luna Nueva**:

El Juez

Dí de él cuanto quieras, pero yo sé mejor que tú y que nadie las faltas de mi niño.

Yo no lo quiero porque es bueno, sino porque es mi hijo. ¿y cómo has de saber tú el tesoro que él es, tú que tratas de pesar sus méritos con sus faltas?. Cuando yo tengo que castigarlo, es más mío que nunca. Cuando lo hago llorar, mi corazón llora con él.

Sólo yo tengo el derecho de acusarlo y penarlo,

porque solamente el que ama puede castigar.

Ahora,

Mimos

Si en vez de ser tu niño, madre mía, fuese yo un perrito, ¿me dirías tú “que no” si quisiera comer en tu plato? Dí, ¿me echarías de tu lado diciéndome: “¡Vete de una vez, perrito del demonio!” . ¡¿Sí! ¡? ¡Pues vete tú, madre, vete! . ¡Ya no vendré más cuando me llames ni te dejaré que me des de comer!

Si fuera yo sólo un lorito verde en vez de ser tu niño, madre mía, dí, ¿me tendrías atado para que no me fuese volando? ¿Me reñirías con el dedo tieso, diciéndome: ¡Qué maldito pájaro malagradecido! ; ¡Todo el día y toda la noche picando su cadena!”? ¿Sí ii? Pues, ¡vete tú, madre, tú! Yo me escaparé volando al campo y no te dejaré ya más tenerme entre tus brazos!

2. Ahora de Andrés Eloy Blanco, y ¿tengo que decir, venezolano? ... (versos y estrofas horizontales, abreviando espacio).

La renuncia

He renunciado a tí. No era posible./ Fueron vapores de la fantasía;/ son ficciones que a veces dan a lo inaccesible/ una proximidad de lejanía.

Yo me quedé mirando cómo el río se iba/ poniendo en cinta de la estrella.../, hundí mis manos locas hacia ella/ y supe que la estrella estaba arriba ...

He renunciado a tí serenamente,/ como renuncia a Dios el delincuente;/ he renunciado a tí como el mendigo/ que no se deja ver del viejo amigo;/ como el que ve partir grandes navíos/ con rumbo hacia imposibles y ansiados continentes;/ como el perro que apaga sus amorosos bríos/ cuando hay un perro grande que le enseña los dientes;/ como el marino que renuncia al puerto,/ y el buque errante que renuncia al faro,/ y como el ciego junto al libro abierto,/ y el niño pobre ante el juguete caro.

He renunciado a tí, como renuncia/ el loco a la palabra que su boca pronuncia;/ como esos granujillas otoñales,/ con los ojos estáticos y las manos vacías,/ que empañan su renuncia soplando los cristales/ en los escarates de las confiterías ...

He renunciado a tí, y a cada instante/ renunciarnos

un poco de lo que antes quisimos,/ y al final, ¡cuántas veces el anhelo menguante/ pide un pedazo de lo que antes fuimos!

Yo voy hacia mi propio nivel, ya estoy tranquilo./ Cuando renuncie a todo, seré mi propio dueño;/ desbaratando encajes, regresaré hasta el hilo./ La renuncia es el viaje de regreso del sueño...

3. Y por último, de los ajenos, que también siento míos, de la poetisa venezolana Isabel Leyzeaga;

Evocación (Como se trata de un caso de celo pasional y absurdo, sin base en la realidad, me ha hecho evocar el celo enfermizo de Otelo, el moro de Venecia, quien por la astucia y la traición del pérfido Yago ... no pudo la fiel Desdémona evadir el arrebato de furia de su esposo, quien la tomó por el cuello y sin saber lo que hacía la ahorcaba y ahogaba en un lavabo, y tembló en sus manos la vida de su amada, que fue para el moro su muerte, porque al discernir lo que hizo, se mató al tiempo que exclamaba: “Al matarte te besé, por eso ahora, al yo matarme, muero sobre un beso!”). Previo esto,

Evocación

La noche era asina ..., / igual la sabana, / lo mismo el conuco, / los cielos iguales.

Llegan cimarrones los remordimientos/ que enlazan mi pena con soga e recuerdo./ Viene a mi memoria ella, que tenía/ en los ojos negros candiles de gloria, / en la boca el jugo de las pomarrosas/ y que tuita ella güelia a amapola.

La noche era asina.../ igual la sabana,/ lo mismo el conuco,/ los cielos iguales.

Y la luna llena era una naiboa/ en los almidones de las nubes bajas,/ y en el aire fresco se paseaban toa/ la aroma caliente de los mastrantales./ Mi mula trotaba sobre los esteros, / por entre los brazos de los morichales,/ machacando tuitos los luceros.

Cuando la pavita/ que en los matorrales/ dejaba recaos de mala fortuna/ me puso en el pecho/ los celos cobardes ./ yo solté la brida/ y las dos espuelas/ a mi mula bruna/ le hundí en los ijares./ En el rancho e paja ella me esperaba./ Pero yo, que sentí ardé mi sangre/ con candela de amores muy grandes,/ la celaba del viento y del agua.

Miré quiuna sombra/ juyendo pasaba/ entre los rastros/ que sedientos/ cercaban la casa.

Y pensé que quizá otro hombre/ su antojo e caricias
en ella saciara,/ y sentí que un caballo de furia/
galopaba sin freno en mi sangre.

Corrí esbocao,/ llevando más rabia quiún toro,/ más
ponzoña quiuna macagua.

Llegué hasta su troja,/ a la troja olorosa a mastranto/
donde ella sonrída esperaba.

¡La miré tan linda!/. Tal cual un conuco cuando ha
floreció/ o como un bucare cuando entre sus ramas/
extiende los soles que lleva encendíos.

Y pensé en el otro.../ y entonces cogí su garganta,/
y apreté con tal fuerza/ y tal rabia/ que la sangre en
sus pechos e piedra/ floreció como lirio e sabana.

Y no quise ve más; su agonía/ fue a cortale la muerte
¡por lástima!.

Afuera la luna,/ mientras me alejaba,/ pa no veme
las manos con sangre,/ se tapó la cara.

Entre los rastros, los perros en celo/ aullaban ...,
aullaban ..., aullaban ...

Hemos hablado de creatividad, pues sin consultar ni referencia previa, surgio en mí el concepto de Pensamiento Automático, más como médico que como creador literario, para hablar de una poesía liberada eliminando el Yo consciente, austero, cerebral, restrictivo y castigador que considero posmoderna (y no propiamente moderna, surrealista, por aproximación involuntaria), que no copia ni imita géneros modernos o posmodernos tradicionales, sino con un sello propio, individual, diferente a lo que se ha denominado, ni remotamente, **Realismo Mágico - Realidad Virtual**, porque lo mío más que realismo es sentimiento, humanismo cristiano, sensibilidad (subjetivismo) idealismo, romanticismo, y **cuyas resonancias** fueron acogidas en latinomérica entre otros por nuestro insigne escritor, intelectual, ensayista, cuentista, novelista, crítico literario, poeta, etc., recién fallecido, Dr. Arturo Uslar Pietri (con catorce reconocimientos nacionales e internacionales), autor de la frase Realismo Mágico, según el escritor-historiador Dr. Manuel Caballero, así como por el escritor y novelista colombiano Dr. Gabriel García Márquez, Premio Nobel de literatura.

He aquí, entonces, la conceptualización de esta otra realidad que he denominado El Pensamiento Automático, ignorando si alguien con anterioridad, por coincidencia, ha descrito esta modalidad:

No puede la poesía estar encerrada en un estuche, ni el pensamiento sometido a una camisa de fuerza,

aprisionada dentro de moldes estrictos.

No puede la poseía estar enjaulada en los cánones de la preceptiva literaria.: la métrica, la rima, el ritmo. El pensamiento tiene que ser automático y fluir espontáneo, libre..., con su gracia, su atuendo natural, su trama y su mensaje; lo más desnudo posible pero con todo su pudor. Con su ritmo interior.

En este sentido, la poesía es una cierta manera de decir las cosas, fluyendo del manantial del sentimiento: puro, límpido. No estoy seguro de si es la palabra la que aureola y le da aristocracia al poema, con toda su estética y su brillo, o si es, en cambio, la poesía la que confiere jerarquía y belleza a la palabra....; en todo caso, creo que deberá existir una relación armónica de interdependencia entre las dos...: un todo que debería estremecer de sentido y emoción a quien la escribe y a quien la lee. Sin complicaciones, didáctica, como decir por ejemplo a la amada distante: Nena..., esta noche no estaré contigo;/ tendrás que dormir con mi recuerdo ... / si es que mi recuerdo te deja dormir. (...) Si estoy despierto, sueño,/ y si estoy dormido, despierto soñando...;/ así que siempre sueño. (...) Necesito una copia de tu risa. (...) El único comercio que yo ejercería, por mi amor y con mi alma,/ sería el de vendedor de ilusiones. (...) O como lo dije una vez soñar...: pasión de poetas,/ pozo donde duerme el verso/ cuando despiertan las musas,/ donde se posa la estrella/ reflejada desde el cielo.../ y las palabras no llegan/ por imposibles de... nunca!. Quien pudiera aprisionar/ en la red una atarraya/ al pez que nos hizo amar/ y se fugó de esas aguas...

Como, según este enfoque (Pensamiento Automático), compuse unos poemitas, a los que quité el Yo Consciente, represivo, dejando que el Inconsciente emergiera y flotara, libre, en mi pensamiento, con la emoción y su preciosa carga de sueños, en una experiencia novedosa y arrobadora y muy sentida por mí, se los leí a mi cuñado poeta, de vasta experiencia, Arístides Parra, de gran solvencia lírica, Premio Municipal de Poesía de Petare, entre otros, exclamó: “esto es surrealismo” y me preguntó: “No ha leído, Ud., compadre, a André Breton o Arthur Rimbaud?”, le tuve que contestar con cierta pena que no; entonces me agregó: “Ud. está descubriendo por su propio camino, por diferentes senderos a los de ellos, el Surrealismo” (sé que en literatura a este fenómeno se le llama coincidencia, que no es imitación y mucho menos plagio, tengo la honestidad de decirlo y no lo podría negar; es algo de mi

biografía)...; y yo, por supuesto, contento; para mí eran poemas totalmente liberados y nada más, y por ello mismo los mostré.

Tiempo después, en la Librería Médica París, donde fui a comprar un Manual de Merk, última edición, me conseguí con un pequeño poemario de Rimbaud y lo compré: de regreso a Valle de la Pascua, a la hora del almuerzo y después de comer invité a mi esposa para leerle 1 o más poemas, pero como esta es su hora predilecta de dormir su crónica siesta, cuando noté que el sueño cerraba los ojos, totalmente resignado, le dije:

está bien, vete a dormir... mientras yo sueño...

Se podría pensar que el pasado está allá... donde se va alejando, inalcanzable, oculto; sin embargo, consciente o inconscientemente... siento que mi pasado va adelante..., con sus penas tan queridas!.

Y, antes de leerles los míos, que deseo hagan de Uds., les hago esta advertencia: Yo quisiera medio ser declamador para acercarme al hermoso sentido y sentimiento que están detrás de las palabras ... Tendremos que conformarnos... Además, debemos recordar el axioma que hay en aquella bella frase de nuestro eximio poeta: “qué bellos son nuestros versos antes de haberlos escrito y cómo al darles la forma, los mutilamos así”...

Yo quisiera compartir mi emoción con Uds.: vengan todos porque si no... me voy!... y quiero sintetizar lo que dije antes:

La poesía es el camino,
el caminante, el poeta,
qué me importa la distancia
si el bastimento es de sueños:
más que metro, rima, ritmo,
es, la trama o argumento,
mensajes y contenidos,
su gracia, esfuerzo y belleza,
creatividad e ilusiones,
mariposas en los versos
con sus pájaros que vuelan
hasta internarse en el bosque,
la selva llena de voces
en la hondura del silencio
y yo cerrando mis ojos
para extasiar mi suspenso!...;
qué divinos son los versos

cuando matan los antojos,
qué bellos los versos bellos
llegando por los rastros
inundándonos el alma,
disecándonos el sueño
que se durmió con mis versos...

Ahora, de mi cosecha

Poema N° 1:

Un año de oscuridad

(Valle de la Pascua, 13 - 07- 1991) 1^{er} Aniversario de tu Muerte):

Sobrino,

Hijo ... Diógenes Francisco - ...: Tu sol parpadeó en la noche,

en el propio centro de tu vida que fue nuestra
y sigue siendo...; terrible, tenebroso...,
fue un eclipse total de sol...,

llegó la noche eterna, “a un año de tu luz”;
tembló el lucero y amaneció la muerte recostada con el alba,

donde el rocío humedeció las rosas y se arrodilló en la arena...;

la brisa se volvió un caracol entre los riscos,
sangró en la roca...; subió la espuma, limpió la sangre; bajó la ola;

quedó el mar; surgió la playa en la bruma, que adivinó el cocal...,

que inventó el verde que se meció en sus copas...; rotos sus flecos destrozados por el viento,

que el sol hizo lucir de nuevo en sus brillos irisados...: fantasía del color, milagro de la luz..., manzana del olor...,

perfume que se fue y volvió... en la fragancia de las amapolas,

azahares..., los jazmines y los lirios...

Diógenes Francisco..., hijo: Ahora no hay noches ni días, ni sol, ni muerte, ni caracol, ni arena, ni cicales..., sólo recuerdos que reviven la inocencia de tu risa que se fugó con la huida de tu rostro,

que se marchó sin darnos cuenta a pesar de saberlo..., y de saberlo bien!;

Nos hemos quedado solos en la seguridad que estás con Dios,
quien estará también con nosotros cuando lleguemos a Él y a tí, de nuevo;
y mientras tanto, le pediremos a Él que nos esperen allá cuando lleguemos...:
Dios de llanto, sangre, amor y fuego:
ven a nosotros, pero no lo dejes solo...,
ven con él en el retorno invisible de la fe y de los misterios...;
y si no, iremos nosotros por el mismo camino que vinimos
cuando nos mandaste en la sangre de mis padres,
que se fueron cuando, también, Tú lo quisiste...
Dios de poder, de fuerza total..., más que el eclipse...,
danos tu paz que no nos has quitado...,
pero que necesitamos tanto porque somos insaciables.
Danos conformidad, resignación, consuelo;
aliviana nuestras almas, aligera nuestros cuerpos para poder subir y llegar a Tí por la escalera del aire y de la espuma;
danos la fuerza para subir por el liviano viento que conduce hasta Tí...
que estás en todas partes menos donde hay muerte...,
porque ésta no existe en tu calendario ni en tu tiempo...;
no hay espacio para ella en tus designios...;
ella existió antes de la resurrección de Jesucristo según la orden que le diste..., Hijo tuyo como nosotros,
pero por descendencia directa, por ancestro...,
no por orden como lo hiciste con nosotros.
Cristo se hermanó con nosotros en la Cruz por su sangre...,
que la hicimos nuestra porque era la propia sangre tuya
que manaba desde la noche oscura de los tiempos antes del espacio y de la vida que después creaste.
¡Oh Dios mío!..., llévame hasta donde la sombra habita...,
donde pueda yo sentir su aliento vivo..., su huella vital...;
para traerlos, con el perfume de sus flores en el rocío mañanero,

a nuestro llano que no aguanta ya su ausencia...,
y para ponerlos en los ojos todavía insomnes de sus queridísimos padres..., en los de sus asombradas hermanas, esposa...,
sus tiernas e inocentes hijas, en esa perenne vigilia de sentir cómo palpita tu presencia en su esperanza...,
cómo vive tu señor en el viaje sin retorno de sus vidas
donde se muere la angustia,
y cómo regresa a su recuerdo tu sonrisa: fresca, cariñosa, tierna...
de hijo imponderable..., hermano esposo y padre magnífico ..., que, aunque se haya ido con Dios ..., quedó con ellos ...,
en ese ir y venir del sentimiento, la conciencia y la doctrina,
que nos consuela, nos conforta y nos mantiene...,
porque si con su ausencia nos arrancó la vida,
incendiando nuestros campos desolados
en la amargura de nuestros llantos...,
ahora, por el amor de Dios, con todo su coraje,
se encuentra apagando, sonriente, todos los incendios y esparciendo con alegría las cenizas de nuestras "lógicas" tristezas!.
Que no caigan mis palabras, Dios mío,
desde la hondura de mi sentimiento,
como piedras en los trémulos espacios,
ni rompan en llanto los crujientes y sonoros techos...!
Dale, Señor, el descanso eterno...,
y que brille para él luz perpetua...; , descanse en paz!
¡Amén!

Poema N°. 2:

El sueño de mi vida...:

No he podido recordar
la realidad de un sueño vivido por mí...
Eran una hermosa mujer y unos hijos bellísimos
que tornaron fugaces a la remota oquedad del olvido;
se apagaron cuando mis ojos volvieron del tiempo perdido;
quise atraparlos en la emoción del encuentro
para pagar con mimos mi torpe descuido;
pero todo fue en vano...:

mis manos giraron como enloquecidos molinos
que el viento enfurecía,
sus formas se esfumaron delante de mis ojos,
enceguecidos por el llanto de no alcanzarlos más;
me quedé extenuado en la orilla del camino
y el trueno me gritaba que no regresarían,
que yo era culpable de que anduvieran sueltos con la
lluvia:

Corrían, retozaban en el río,
se aquietaban en el remanso tranquilo,
en el sueño tibio del agua;
subían en el aire hasta la nube
y bajaban en columpio con la niebla y el rocío.
Y ahora que no lloro,
no por ciego sino por escurridizos,
no he podido dar con ellos:
Mi dicha y mi felicidad están con ellos,
yo estoy solo sin mi felicidad y sin mi dicha...
hasta que venga a cubrirme,
con la conformidad de no seguir esperando
inútilmente,
la realidad de este sueño que me causa la muerte:
Cuando ésta venga por mí,
estará mi retrato colgado en la pared;
no morirá mi cuerpo, se habrá ido
y el marco quedará vacío...
Y si ellos vuelven en invierno con la misma lluvia
que se fueron,
llegaré sorpresivo con el viento, asiré sus cuellos
y les daré una tunda de besos.... muy fríos,
con el dolor del que ha muerto de olvido...
y tal vez no me reconocerán
pues con los años estaré muy viejo...
y en el viejo retrato por ser viejo estará mi cuerpo...:
no podrían sus ojos sorprendidos
acortar distancias, memoriar edades y evocar olvidos;
pero yo me conformaré siendo el abuelo
y hasta ese día viviré...
Mi tumba quedará recostada del tiempo
y el frío del invierno congelará mi cuerpo
que no envejecerá más... y esto es alivio:
una corona helada de nieve ceñirá mi frente!...,
y estaré allí reflexionando:

cómo he buscando la felicidad buscándolos a ellos
hasta que viene la muerte,
y al llegar ésta ... ¡zas! se acaba la esperanza:
esto es lo peor que puede pasar a los hombres:
vivir separados cuando puede haber felicidad
y encontrarse de nuevo en la hora de la muerte...
¡Qué horror, Dios mío ... sálvanos!.

Y ahora el tercero y el último poema:

Mensaje genético

Lluvia del viento...,
hojas caídas....:
gotas del árbol;
tropel de ruidos rodando el silencio.

La voz del metal
cruzó las transparencias
y se quebró en el espejo...;
¡que gran tristeza:
mi imagen fragmentada
huyó de mi presencia!
El niño que va dentro de mí
sin darme cuenta me aplastó.
Yo venía descalzo por el bosque
con la tarde a mi espalda;
el sol cerca de mí
quemándome la cara,
entrando por mis ojos
como un fuego;
al final del camino
entré en la noche por mi cuarto;
cuando llegué estaba dormido
boca arriba, descansando,
y al amanecer seguía caminando;
Llovía afuera:
el sol que se metió en mis ojos no se podía
salir,
sentía fiebre con ese sol adentro...,
la pobre lluvia quería salvarme con su frío.
Salió de nuevo el sol...!,

cesó la lluvia, me sentía fresco,
tranquilo nuevamente en mi cuarto...
Había regresado.
El niño se apartó de encima,
se salió de mí...,
Ya era un hombre...,
pero siempre va conmigo:
¡pobre niño que nació de mi madre
y transferí a mis hijos...!.

Después de escrito esto, que someto a su superior consideración, insatisfecho del análisis, busqué en mi desordenada biblioteca el poemario de Arthur Rimbaud y ciertamente la apreciación de mi cuñado poeta Aristides Parra, nada despidada, invita a percibir un cierto resplandor que me hiela; porque este insigne poeta, de vastísima cultura, se aturde y atosiga en los espacios que ocupa o abandona. Hay un aire refrescante para mí en esta cierta similitud no influida, por la espléndida categoría de este eximio joven y antiguo poeta, de lenguaje entrecortado al tiempo que fluido, intencionalmente elaborado, profuso en antítesis, donde a veces habla con Dios en tono displicente, arrebatado, irreverente, ahuyentado de la devoción ..., y viviendo delirios infernales —“Una temporada en el infierno”— bellamente expresados. Los entreguiones son repetitivos y hermosamente originales y demasiado expresivos.

Yo diría con mucha honestidad, que geniales. Me luce como un joven terrible que insurgió contra el estatus literario de la 2ª - mitad del siglo XIX, y creo en lo que podría llamarse un terrorismo tremenda de la literatura de su tiempo al crear un nuevo estilo en la manera de expresar pensamientos y palabras —Modernismo—, especie de “demonio angelical”. No olvidemos que “el estilo es el hombre”. Parte de lo que yo he escrito lo he denominado, previo análisis, el pensamiento automático

—Posmoderno— y, doctrinaria e ideológicamente, él es un rebelde desubicado, mientras yo, humildemente, un apaciguador en calma, de serena e íntima expresión, que no pretende ir más allá de un pensamiento propio del humanismo cristiano, donde Dios llena y desborda el centro y la periferia de mi vida, y, en este orden de ideas, ratifico lo que dije al comienzo:

Camino y caminante van andando
entre crepúsculos y auroras
moliendo su quejido y su congoja
y el verso en sus crisoles va rimando
palabras de la angustia que se antoja ...

Yo creo que en el estado actual inminente el sometimiento de la razón al sentimiento, de lo material a lo espiritual y de lo mercantil a lo ético:

He allí el camino
para alcanzar la belleza,
ese que antes no vino
por culpa de la pobreza... —de espíritu—.
Huida de la esperanza
cuando no llegó la fe,
angustia que parte el alma
porque ya el amor se fue...

Y después seguiremos hablando y programando; en próxima oportunidad traeré, sintetizados, los hitos que han producido los cambios de los diversos géneros del sentir, pensar y expresar el numen poético, recogiendo el deseo del colega maestro y amigo Dr. Juan José Puigbó, lo cual necesita más tiempo y reflexión ... y todo, con el afán de ponernos a la altura de la Institución que nos ha dado este honor y privilegio... de ser su robusta expresión cultural.

¡Amén!
¡Gracias!